

EL GRAN JUBILEO DEL 2000

- El año jubilar del 2000 (III) -

Todos los días del año comemos, sin embargo ciertos días ponemos un especial cuidado en la comida; se podría decir que comemos mejor que ordinariamente. También vamos siempre vestidos, sin embargo en ciertas ocasiones nos ponemos más arreglados para resaltar algún acontecimiento. Pues el año jubilar viene a ser algo parecido. El cristiano siempre debe orar, siempre debe estar en el camino de la conversión, siempre debe tener su corazón dirigido a Dios. Pero hacer siempre lo mismo le hace caer en la rutina. Por tanto en el año jubilar no se trata de hacer cosas nuevas y originales, no es hacer cosas extraordinarias, aunque hay algunas que pueden ser características, sino hacer mejor las de siempre, en poner especial cuidado en hacer las que hacemos desde su verdadero fundamento: Dios. Por eso el año jubilar es un año de conversión, de vuelta a Dios.

Para el pueblo judío el año jubilar era un comenzar de nuevo. La Iglesia, al celebrar un año jubilar, invita a que cada cristiano haga memoria de todo lo que ha vivido. En primer lugar cada uno debe analizar las cosas buenas vividas, la mano de Dios operante en su vida; para darle gracias. Pero con los buenos momentos no se acaba la cosa. También está todo aquello por lo que cada uno debe arrepentirse: los rodeos que hemos dado en el camino de nuestra vida cristiana, las mediocridades, la falta de sintonía cordial con los demás, la dureza de corazón... El año jubilar es un año especialmente de perdón y reconciliación que nos ofrece la oportunidad de comenzar nuevamente y mirar al futuro con esperanza y alegría: es posible mi conversión, puedo y debo cambiar. En definitiva, el Año Jubilar es, para el cristiano, respuesta de amor a Dios que nos ha amado primero.

GRAN JUBILEO

El Jubileo que celebra la Iglesia en el año 2000 se ha denominado Gran Jubileo. No significa esto que entre todos los jubileos que en la historia se han celebrado este sea el mayor, ni mucho menos. No se pueden establecer índices de grandeza de cada jubileo. Si denominamos al jubileo del año 2000 de Gran Jubileo es por los aspectos novedosos que tiene.

La primera novedad se sitúa en el ámbito cronológico. Por primera vez celebra la Iglesia un milenario del nacimiento de Cristo, en realidad es un bimilenario. Los años jubilaes se iniciaron en el año 1300 por tanto el anterior milenio no se convocó año jubilar.

La segunda novedad se enmarca en el plano espacial. El jubileo del año 2000 es por primera vez un jubileo universal. Normalmente el jubileo se ha celebrado en Roma, y hasta allí debían acudir quienes querían recibir el don de la indulgencia. En cambio el jubileo del 2000 se celebra de forma simultánea en toda la Iglesia:

Tierra Santa, Roma y en las iglesias locales. Por tanto no es necesario acudir a Roma para conseguir el jubileo sino que dentro de cada diócesis se han establecido unos santuarios donde se puede peregrinar.

Finalmente se trata del jubileo que ha contado con mayores posibilidades de preparación en la historia. Durante tres años, la Iglesia universal ha estado preparándose para celebrar el jubileo del 2000. Estos tres años de preparación tuvieron un programa previo y unos objetivos específicos: el año 1997 se dedicó a Cristo, el 1998 al Espíritu, y el año 1999 al Padre.

Todas estas características hacen que la Iglesia refiera el calificativo “grande” al jubileo del 2000. Sin embargo debería ser cada uno personalmente el que atribuyera este calificativo por la vivencia interior que ha tenido de este año jubilar. Que al celebrar el año jubilar nuestra fe se vea fortalecida y que surja en nosotros el deseo sincero de conversión y santificación.

José Antonio GOÑI